

11). En el II epígrafe, *El encuentro del esposo y la esposa*, trata del encuentro de Jesús con la mujer samaritana (Jn 4, 1-42); «La mujer adúltera» (Jn 7, 53-8, 11); «El Buen Pastor» (Jn 10, 1-18); «La unción de Betania» (Jn 12, 1-11). Por último, en el epígrafe III, titulado *La comunión restaurada entre el esposo y la esposa*, analiza el tema «La Madre de Jesús y el Discípulo amado junto a la cruz de Jesús» Jn 19, 25-27; «La aparición a María Magdalena junto al sepulcro vacío» (Jn 20, 1-18).

La Tercera parte presenta las aportaciones y conclusiones del trabajo, «resaltando la contribución del Evangelio de San Juan a la concepción de la Iglesia como nueva esposa de Cristo, en sustitución del antiguo Israel» (p. 20). Termina con una amplia y actualizada bibliografía, aunque se echa de menos el amplio Comentario de Y. Simoes (*Selon Jean. 1. Une traduction*, vol. I, Bruxelles 1996; *Selon Jean. 2 y 3. Une interpretation*, vols. II y III, Bruxelles 1997), al que cita entre los estudios especiales, pero con una errata en el apellido pues dice Simoens (cfr. p. 487). También se echa en falta un índice de citas bíblicas, así como otro de autores.

En más de una ocasión se refiere a los excesos de la exégesis crítica (cfr. pp. 31, 32, 76, 77), aunque reconoce su valor y cuenta con ella. Sin embargo, considera imprescindible atender a la tradición que acompaña al texto. Dice también que «la exégesis no es un fin en sí misma; está al servicio de la teología y la pastoral. Habrá que ir más allá de la exégesis crítica para alcanzar el misterio de la salvación que en estos textos se nos manifiesta y hacer inteligible aquel misterio al hombre de hoy» (p. 77). Con buen criterio deja bien sentado que no se da incompatibilidad entre símbolo e historia, es decir un hecho

puede simbolizar una determinada realidad, sin que por ello pierda su valor histórico. Sin embargo, en algún momento parece que el valor teológico oscurece su valor histórico (cfr. p. 114); no obstante sostiene con claridad que «en la obra joánica lo simbólico no se opone a lo real. Juan parte siempre de un dato histórico ambiental; no se niegan los hechos que se narran, pero el autor ve en el hecho concreto un mundo más amplio de significados que los que aparecen en una lectura superficial del texto, y lo elabora para darle un valor teológico simbólico» (p. 116).

En cuanto al objetivo de mostrar la eclesiología joánica, bajo la imagen sponsalicia desde la perspectiva del Cantar de los Cantares, está en gran parte conseguido a través de un trabajo metódico y amplio. Quizás su extensión, 510 páginas de letra más bien menuda, resulta un tanto excesiva. Por otro lado, como el autor de alguna forma reconoce, no todos los textos aducidos tienen la misma conexión con el Cantar de los Cantares. Incluso me arriesgo a decir, sin merma del valor final obtenido, que hay textos donde el aspecto sponsalicio resulta un tanto forzado.

Antonio García-Moreno

**Armando J. LEVORATTI y Alfredo B. TRUSSO**, *El libro del Pueblo de Dios. La Biblia*, San Pablo, Madrid 2004, 1808 pp., 14 x 20, ISBN 84-285-2680-X.

El lector podría adivinar mejor el contenido del libro si se intercambiaran el título y el subtítulo. Es decir, estamos ante una traducción de la Biblia, que, aunque está editada en España, es obra de exegetas argentinos, y se distribuye sobre todo en Argentina, donde ha vendido ya más de un millón de ejemplares.

En toda edición de la Biblia hay que tener presentes un conjunto de consideraciones que la hacen adecuada para unos lectores determinados en un ambiente determinado. La Biblia es un texto del pasado y es un texto del presente, es un texto particular —de Israel y de la Iglesia primitiva— y es también universal. Por ello, la traducción, como toda traducción de un texto del pasado, tiene que ser fiel a los escritos originales y tiene que buscar la actualidad. Pero, además, en el caso de la Biblia no puede obviarse la tradición, y, con ella, las traducciones que muchos términos han recibido ya en el pasado que han configurado la doctrina de la Iglesia. En lo que se refiere a las notas, las introducciones y, en general, toda explicación del texto, la orientación de los comentarios puede ir por el camino de la historia, de la doctrina, de la relación entre los diversos textos, etc. Por todo ello, lo que hay que tener en mente es el lector al que se dirige la Biblia. Además, si se pretende que sea un libro de uso, hay que tener en cuenta que la Biblia es, al final, un libro largo; por tanto, las notas no pueden ser muy extensas si no es a riesgo de la incomodidad del tamaño o de tener que editar varios volúmenes.

Por los datos apuntados más arriba es fácil ver que ésta es una edición popular, que pretende poner a disposición del pueblo de Dios el texto de la Biblia de manera que pueda ser entendido. Las anotaciones —introducciones, notas al pie, etc.—, por tanto, no pueden ser muy extensas. En el tono de la edición se ha procurado que se refleje de alguna manera el pensamiento moderno de la exégesis sobre la composición de los textos. Las notas son de carácter histórico aunque no especializado. La traducción es clara y busca el léxico conocido. La distribución de los libros se hace, en el Antiguo Testamento, según el modelo

del canon hebreo al que se le suman los llamados libros deuterocanónicos. Éste tal vez sea el aspecto más discutible de la edición, aunque es correcto. La edición se acompaña ocasionalmente de mapas y cronologías claras.

Por lo que se ha dicho más arriba es evidente que, hoy en día, una edición de la Biblia implica una elección de motivos, pues todo a la vez —historia, doctrina, y en pocas páginas— no se puede dar. Los autores eligen un camino para que el Pueblo de Dios pueda tener a mano el libro del Pueblo de Dios.

Vicente Balaguer

**Fernando RAMOS PÉREZ**, *Ver a Jesús y sus signos, y creer en él*, Pontificia Univ. Gregoriana, Roma 2004, 650 pp., 15 x 22, ISBN 88-7652-989-6.

Se trata de un amplio estudio exégetico y teológico sobre el uso que se hace en el IV Evangelio de los verbos de visión, cuya alta frecuencia es notoria y significativa en el texto joánico. También se hace notar la abundancia de expresiones referentes al acto de creer. Por otro lado ambos términos se usan juntos, de tal forma que hay una relación entre ellos. Este hecho constituye el eje de este trabajo. Para ello se estudia el texto tal como nos ha llegado, prescindiendo de las posibles capas redaccionales del texto. Dentro de las posibilidades del método sincrónico, se ha optado por el método de *análisis de estructura literaria*, que «consiste básicamente en enfrentar el análisis de un texto desde una perspectiva literaria» (p. 8).

La obra se divide en cinco capítulos. En el primero se estudia cómo se presentan los verbos ver y creer. Luego, capítulo segundo, entra en la parte analítica donde estudia la relación entre